

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto . . . \$ 0,02
Atrasado 0,03
Serie de 10 Nros. . . . 0,20
Suscripción anual . . . 1,50
id por trimestre . . . 0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

«ECORIENTE»

AÑO III

Villavicencio, Noviembre 3 de 1918—Número 253

SERIE 26

Planta eléctrica y Gracia Divina

Reverendo Padre, enséñeme por Dios; en qué consiste la gracia? Bien sé que es un misterio; pero en fin, quisiera que su Reverencia por medio de parábola, comparación o lo que fuere me enseñase algo sobre tan importante punto.

—Lo que exiges de mí, hijo mío, hace tiempo que me preocupa y me tiene hasta caviloso.

—Será que vuestra Reverencia tiene alguna duda?

—Nada, hijo mío, pues antes, querría prevenir tu pregunta y de acuerdo con el sistema de enseñanza adoptado por mí, explicarte lo que desde hace días vengo rumiando.

—Y no encontraría nada? el Reverendo.

—Nada, no; pero tampoco algo que me satisfaga del todo.

—Sin embargo su Reverencia no ignora que comparación no es razón y que por consiguiente la que solicito como explicación, bien puede no estar en un todo de acuerdo con el asunto explicado.

—Es el caso, amado hijo, que precisamente quisiera un símil de lo más claro y perfecto.

—Luego, habrá modo de conseguir la perfección en este mundo?

—Tanto así, no, pero siquiera una perfección relativa, la que, si no me engaño, alcancé a descubrir.

—Entonces por qué su Reverencia rehuye hacerme participe del hallazgo?

—Es que tengo miedo.

—Tiene miedo, y de qué?

—De que te burles.

—No me levante juicio, su Reverencia.

—Lejos de mí, hijo mío, y para probártelo, te declararé de una vez, que yo considero todo el sistema de la gracia o si quieres tu vida espiritual como una PLANTA ELÉCTRICA.

—Una planta eléctrica?!!

—Sí, amado mío, pero dame, tú, de cuántos elementos se compone una planta?

—Primero, hay el dinamo, que tiene un sinnúmero de hilos, los que han de ocupar su puesto, por que de nó, o de quemarse, como el año pasado sucedió aquí, no se puede pensar en alumbrado de ninguna clase.

—Te felicito, hijo mío, y tus explicaciones acerca de los hilos me servirán en su tiempo. Tenemos pues el dinamo, qué más?

—Hay los alambres, Reverendo Padre.

—Y estos pueden ir así no más por el suelo?

—Nó, Reverendo Padre, es preciso que tengan cinta ais-

lantes y más, corran en lo alto.

—Muy buena tu observación; qué más has notado?

—Pues, los bombillos para la luz.

—Párate aquí, que con lo que acabas de decir, tengo para darte una lección:

En la vida espiritual, hijo mío, el móvil que todo lo anima es la fe. De ahí que en la planta espiritual que te describo, el dinamo sea la fe. Ahora bien, el sinnúmero de hilos que decías y que los técnicos llaman inducido representan los dogmas o artículos de fe de nuestra santa religión, a tal punto que de quemarse, es decir de negarse uno solo, la fe se pierde, el dinamo no sirve; y puede estar toda la instalación en buenas condiciones, la obscuridad y las tinieblas la circundarán indefectiblemente.

—Esto sí que es hablar claro y bonito. Pero los alambres, a qué se parecen?

—Los alambres, hijo mío, representan la esperanza y cómo aquellos se desprenden del dinamo, ésta se desprende de la fe. No se arrastra sino que corre por lo alto, como dijiste y nos lleva la luz del amor divino.

—Entonces, Padre el bombillo, qué será?

—Será como el alma, hijo mío, en la cual, hecho el vacío de los afectos terrenales,